

# Hilando conexiones con los ancestros: el uso de malacates en rituales póstumos en el sitio maya de Palenque

## *Spinning Connections with Ancestors: the Use of Spindle Whorls in Posthumous Rituals at the Maya Site of Palenque*

MIRKO DE TOMASSI

Institute for Digital Cultural Heritage Studies, LMU Munich  
ORCID: 0000-0001-5395-739X / mirkodemtomassi@gmail.com

**RESUMEN:** El análisis de los bienes funerarios aporta información acerca de la ritualidad de las poblaciones prístinas. La presente investigación aspira a ampliar el conocimiento acerca del uso funerario de los malacates entre los mayas prehispánicos. Estos objetos son generalmente interpretados como parte de la identidad de los individuos enterrados. Sin embargo, en Palenque los malacates se encuentran depositados en contextos que presentan evidencia de rituales póstumos y manipulación secundaria de las osamentas. Se escrudiñan con detalle seis contextos funerarios recientemente excavados en el Grupo IV, un conjunto doméstico de elite del sitio de Palenque. Estas sepulturas son comparadas con entierros de otros grupos domésticos y con un ejemplo de la realeza: el sarcófago de la Reina Roja. Fuentes iconográficas, históricas y etnográficas permitieron inferir que los malacates en Palenque se utilizaban para llevar a cabo ritos póstumos que involucraban la producción de hilo para materializar una ruta de comunicación con los ancestros.

**PALABRAS CLAVE:** malacates, rituales póstumos, ancestros, Palenque, mayas.

**ABSTRACT:** The analysis of grave goods provides information about the rituality of ancient populations. The present investigation aspires to broaden the knowledge about the funerary use of spindle whorls among pre-Hispanic Mayas. These objects are generally interpreted as part of the identity of the buried individuals. However, in Palenque, southern Mexico, spindle whorls are deposited in contexts that present evidence of posthumous rituals and secondary manipulation of the skeletal content. In this research, six recently excavated funerary contexts from Group IV, an elite household from Palenque, are examined in detail. These graves are compared with

burials of other domestic groups and with an example of the Palenque's royalty: the Red Queen's sarcophagus. Iconographic, historical and ethnographic sources allowed to infer that the spindle whorls in Palenque were used to carry out posthumous rites that involved the production of thread to materialize a communication route with the ancestors.

KEYWORDS: Spindle Whorls, Posthumous Rituals, Ancestors, Palenque, Mayas.

RECEPCIÓN: 16/12/23

ACEPTACIÓN: 24/01/24

DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.63.2024/00171S0XW32>

## Introducción

Un factor importante en el análisis de los bienes funerarios es que contribuye a la comprensión de la ritualidad de las poblaciones prístinas (Carr, 1995: 158). En este marco, la presente investigación aspira a ampliar el conocimiento acerca del uso funerario de los malacates, o husos, entre los mayas prehispánicos. Dichos objetos aparecen en sepulturas en el área maya (Welsh, 1988) y son interpretados generalmente en perspectiva identitaria, considerando la asociación histórica de la actividad del hilado con el trabajo de las mujeres y el arquetipo mítico de la femineidad (Hendon, 1997; Bell, 2002; Vail y Stone, 2002; Hendon, 2006; Chase *et al.*, 2008; McAnany, 2010). Pese a la importancia de estas inferencias, en algunos sitios mayas los malacates se encuentran enterrados con individuos masculinos (Welsh, 1988: 103; Chase *et al.*, 2008; Cossich Vielman, 2009) o en sepulturas colectivas (Welsh, 1988; Moholy-Nagy, 2007; Fenn *et al.*, 2016), lo cual atestigua la complejidad de la ritualidad maya e impulsa la formulación de interpretaciones contextuales.<sup>1</sup> Un ejemplo es Palenque, el sitio de estudio, ubicado en el estado mexicano de Chiapas, donde los malacates funerarios se encuentran enterrados especialmente en contextos que presentan evidencia de actividades rituales post-deposicionales (reapertura de la sepultura, manipulación secundaria de los restos óseos, presencia de psicoducto). La presente investigación estudia seis sepulturas recientemente excavadas por el Proyecto Regional Palenque (PREP) en el conjunto habitacional de elite Grupo IV. Además, se incluyen dos entierros encontrados en los grupos habitacionales C y Otulum, y la tumba real de la Reina Roja, en el Templo XIII, dando un total de nueve contextos funerarios. Asimismo, se mencionan cuatro entierros adicionales procedentes de otros conjuntos domésticos, los cuales, debido a falta de información, no se incluyeron en el análisis profundizado. Todos estos entierros son fechados para el Clásico Tardío, cuando la dinámica histórica de la ciudad de Palenque alcanzó su ápex.

<sup>1</sup> Welsh reporta malacates en sepulturas masculinas de Baking Pot (Welsh, 1988: Tabla II) y Dzibilchaltun (Tabla X). El mismo autor habla de malacates en sepulturas colectivas en sitios como Altun Ha (Tabla IX), Dzibilchaltun (Tabla X) y Palenque (Tabla XV).

Para intentar reducir el sesgo de la conservación de los contextos funerarios y establecer la relación física entre los malacates y los restos humanos, la investigación tiene su fundamento en los análisis tafonómicos delineados por la escuela francesa de la Arqueotanatología (Duday y Guillon, 2006; Duday, 2009). Por consiguiente, a partir de la evidencia material y del análisis atento de estudios previamente realizados, incluyendo fuentes arqueológicas, epigráficas, iconográficas, históricas y etnográficas, se propone que en Palenque los malacates funerarios servían para la producción de hilos que se usaban en rituales póstumos relacionados con la comunicación con los ancestros. Con este enfoque multidisciplinario se permitió inferir que los malacates no se usaban para la individualización de los enterrados a través de la simbolización de sus atributos identitarios, más bien, son residuos materiales de prácticas rituales. Esta interpretación permite abordar la inclusión de los husos en contextos funerarios colectivos y con individuos de ambos sexos, y profundizar el conocimiento acerca de las maneras en que los antiguos mayas entendían a la muerte y a los procesos *postmortem* que afectaban tanto el cuerpo como el espíritu de sus difuntos.

## Los malacates en contextos rituales

Antropólogos, arqueólogos e historiadores han demostrado ampliamente la importancia del tejido en la estructura económica de Mesoamérica. El hallazgo arqueológico de malacates, junto con otras herramientas para tejer e hilar (Beaudry-Corbett y McCafferty, 2002), permitió inferir acerca de la organización socioeconómica y de los roles de género en las sociedades mesoamericanas prehispánicas (Hendon, 1997, 2006; Ciaramella, 1999; Ardren, 2015; Baron, 2018). Adicionalmente, los malacates se encuentran comúnmente en contextos rituales. En el área maya, James Brady y sus colegas (1992) reportan 26 malacates de cerámica en la Cueva de Sangre de Dos Pilas, en Guatemala. De acuerdo con estos investigadores, los malacates son parte de rituales para la diosa Ixchel, la diosa maya patrona de las hilanderas. Kathryn Kamp y sus colegas (2006) proponen una inferencia parecida para un depósito de alrededor de 200 malacates de piedra caliza fragmentado en El Pilar, en Belice. Después de algunos experimentos, los autores concluyen que varios de los husos fueron destruidos intencionalmente. Por ende, interpretan el contexto como una ofrenda ritual (Kemp *et al.*, 2006). Asimismo, en Joya de Cerén, en El Salvador, se encontraron husos de cerámica en el Conjunto Doméstico 1, muy cerca de una estructura ritual (Beaudry-Corbett y McCafferty, 2002). Dichos materiales podrían haber servido para la manufactura de hilos que serían luego usados en rituales de adivinación (Simmons y Sheets, 2002).

Los malacates en el área maya son también parte de ajuares funerarios. Sin embargo, la asociación de estos objetos con una categoría específica de individuos es debatible, siendo que se pueden encontrar con personas femeninas, mas-

culinas y en entierros colectivos (Welsh, 1988; Moholy-Nagy, 2007). En el reporte de las excavaciones en la Tumba 1 de la Estructura 15 de Nakum, en Guatemala, se describe el hallazgo de cuatro malacates de piedra (Koszul *et al.*, 2009). Los autores relacionan los malacates con el simbolismo del renacimiento del Dios del Maíz y, por extensión, de los gobernantes mayas, después de la muerte, en la forma de ancestros. Margarita Cossich Vielman (2009) propone que los malacates en sepulturas, en vez de representar identidades relacionadas con género y oficio, podían haber tenido función ritual. Específicamente, la autora argumenta que los malacates se usaban para llevar a cabo rituales que necesitaban de cierto aprendizaje sobre el uso de estos materiales (Cossich Vielman, 2009: 1068). De hecho, aunque en ciertos casos las herramientas de tejido e hilado claramente refieren a las actividades de las enterradas, como en los ejemplos de la Tumba Margarita en Copán (Bell *et al.*, 2000), la Tumba 2 de Yaxchilán (García-Moll, 2004), o de una tumba real de Naranjo (Dacus, 2005) cuando estas están enterradas con individuos de ambos sexos, la interpretación es más complicada. En este sentido, las propuestas que se acaban de revisar, especialmente las de Cossich Vielman y Beaudry-Corbett & McCafferty, ayudarían a resolver esta cuestión. Se considera que la producción de hilo era fundamental para la realización de estos rituales.

En Palenque, el estudio de los bienes funerarios ha sido solo episódicamente parte del interés de los investigadores. Las interpretaciones parten de perspectivas post-procesuales marcadamente semióticas (Padilla Fierro, 2016) o bien representacionales, para definir cuestiones económicas y sociales (Chávez Salazar, 2015). A pesar de su indudable valor, estos resultados tienden a extrapolar los materiales de la red de conexiones físicas de los contextos funerarios. En este estudio, se escudriña la tafonomía de los entierros para entender la asociación entre los malacates y los individuos sepultados, así como su función en el contexto más amplio de la sepultura y de los rituales asociados a estas. Estos análisis llevan a la conclusión de que los husos funerarios en Palenque son parte de rituales llevados a cabo en la antigüedad y, después, depositados en los contextos mortuorios.

## Rituales póstumos y secundarios

En Palenque, las excavaciones realizadas en conjuntos domésticos han encontrado escasos malacates afuera de las sepulturas, y el Grupo IV no es la excepción. La mayoría de los malacates funerarios se hallan en contextos colectivos y que presentan evidencia de rituales póstumos, que en algunos casos involucraron la manipulación secundaria de las osamentas (Tabla 1).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Hasta la fecha en Palenque se han reportado 18 sepulturas con malacates, incluyendo las del Grupo IV. Sin embargo, debido a falta de información contextual relevante para comprender los procesos tafonómicos, solo se han seleccionado los entierros que permiten reconstruir estos procesos

Sepultura	Zona	Estructura	Tipo de grupo	Tipo de sepultura	Tipo de contexto	Número mínimo individuos	Evidencia de ritual póstumo
Sepultura 10	Grupo IV	J6	Doméstico	Cista/cajón	Colectivo secundario	3	Individuos secundarios
Sepultura 5	Grupo IV	Patio	Doméstico	Cista	Colectivo mixto	5	Individuos secundarios Reapertura: lajas rotas
Sepultura 20	Grupo IV	J6	Doméstico	Olla	Colectivo	4	¿Secundarios?
Tumba 1	Grupo C	Edificio 2	Doméstico	Cista	Colectivo mixto	4	Individuos secundarios
Entierro 12	Grupo Otulum	Non reportado	Doméstico	Cista elaborada	Colectivo mixto	3	Individuos secundarios
Sepultura 14	Grupo IV	J7	Doméstico	Cista elaborada	Individual primario	1	Pigmento sobre hueso
Sepultura 23	Grupo IV	J4	Doméstico	Cista elaborada	Individual primario	1	Pigmento sobre hueso Hueco en la laja
Sepultura 35	Grupo IV	J6	Doméstico	Cista elaborada	Colectivo	2	Pigmento sobre hueso
Reina Roja	Centro cívico-ceremonial	Templo XIII	Templo	Sarcófago	Individual primario	1	Psicoducto (orificio) Acompañantes primarios reducidos
Tumba 1	Grupo I	Pasillo	Doméstico	Cista	Individual secundario	1	Individuo secundario
Tumba 6	Grupo I	No asociación	Doméstico	No reportado	Individual secundario	1	Individuo secundario
Tumba 9	Grupo I	Edificio 3	Doméstico	Cista	Colectivo secundario	2	Individuos secundarios
Tumba 1	Grupo II	Costado Plataforma	Doméstico	Cista	Individual primario	1	¿Artefactos sobre tapa?

Tabla 1. Las sepulturas con malacates de esta investigación.

de formación antrópicos y naturales. La muestra de este estudio involucra 13 entierros y tiene un sesgo hacia los contextos domésticos, debido a que las excavaciones llevadas a cabo en las casas de Palenque son más recientes y mejor reportadas.

De hecho, aunque se encontraron malacates en tumbas individuales, hay evidencia que permite inferir que se llevaron a cabo prácticas póstumas alrededor de ellas. Las costumbres póstumas son esos eventos funerarios que acontecen después de la muerte y sepultura. Markus Eberl (2005: 110-116) provee un análisis de dichas prácticas entre las élites mayas prehispánicas, así como aparecen descritas en el registro histórico-epigráfico del periodo Clásico, distinguiendo tres fases rituales:

- Fase 1:** los eventos descritos como *muhkaj* “él/ella es sepultado/a”, el entierro del cuerpo, hecho que puede llegar a ocurrir hasta los 10 días de la muerte.
- Fase 2:** eventos conmemorativos póstumos que tienen base en el calendario divinadorio, y ocurren generalmente ente los 100 y los 400 días después de la muerte.
- Fase 3:** eventos póstumos que ocurren a partir del año de la muerte. Usualmente involucran rituales de fuego y quema de copal (Stuart, 1998). Estas actividades solventaban necesidades asociadas con el destino *postmortem* del individuo y la importancia sociopolítica y religiosa de los ancestros.

En cambio, las actividades funerarias secundarias son prácticas póstumas que incluyen la manipulación post-deposicional del cuerpo después de la descomposición de los tejidos blandos (Hertz, 1960). El cadáver se deja descomponer en la misma sepultura o en otros lugares designados para este fin. Tales prácticas son comunes en el área maya, tanto en contextos funerarios dinásticos (Fitzsimmons, 2009) como domésticos (Núñez, 2011; Geller, 2012), donde hay evidencia de bultos o fardos de huesos desarticulados (Weiss-Krejci, 2011).

La veneración de los ancestros es una forma de conmemoración selectiva que permite el acceso constante a ciertos individuos difuntos, considerados importantes por diversas razones (Morris, 1991: 150). El proceso de construcción de los ancestros depende por ende de aspectos sociales y políticos, además de los religiosos (Gillespie, 2001). En la sociedad maya prehispánica, donde cuestiones de herencia, propiedad, alianzas políticas y relaciones de poder se basaban en relaciones de parentesco, reales o ficticias, la legitimación ocurría a través de las conexiones con individuos, tanto masculinos como femeninos, importantes del pasado (McAnany, 1995).

El culto a los ancestros involucraba relaciones prolongadas entre los vivos y los difuntos. Los rituales funerarios póstumos eran una de las formas en que la conexión se materializaba. Patricia McAnany (1995: 8) propone que el paisaje natural y cultural era modificado para enfocarse en los lugares donde individuos selectos eran enterrados. Insistiendo en dichos lugares, los mayas creaban “genealogías del lugar” que permitían legitimar estatus y propiedades. El foco de estas actividades era el santuario doméstico, usualmente ubicado al este de los patios principales, viendo hacia al oeste (Becker, 2003), aunque hay evidencia de

conexión constante con entierros localizados en lugares menos estandarizados (Núñez, 2011). En este marco, argumentamos que los malacates son evidencia de prácticas para mantener conexión con los ancestros, con el fin de mantener el estatus e identidad familiar.

## **Arqueotematología y antropología de campo**

A menudo las prácticas póstumas secundarias generan contextos colectivos de esqueletos con distintos grados de articulación y evidente manipulación intencional. Para reconocer la evidencia de rituales póstumos y entierros secundarios en el campo, es fundamental estudiar detalladamente el contexto así como la posición y orientación de los restos óseos. Según los principios metodológicos de la Arqueotematología, un individuo secundario es un esqueleto que no mantiene relaciones anatómicas entre sus partes óseas (Duday, 2009). Difiere, por ende, de un individuo primario, cuyos huesos se encuentran anatómicamente relacionados. Dichas definiciones permiten distinguir entre cambios tafonómicos intencionales y accidentales. En el primer caso, el cuerpo del difunto fue manipulado tras la descomposición, natural o antrópica intencional, de los tejidos blandos. En cambio, los individuos primarios no fueron intencionalmente modificados. Un tercer tipo de manipulación lleva a la constitución arqueológica de los individuos primarios reducidos (Duday, 2009). Estos esqueletos mantienen articulación parcial porque, aunque después fueran intencionalmente alterados, algunos de los restos se encuentran en el lugar donde el cuerpo se descompuso. En los entierros analizados en este trabajo se encuentran los tres tipos.

## **El Grupo IV de Palenque**

Palenque se encuentra en las Tierras Bajas mayas noroccidentales y floreció durante el periodo Clásico (alrededor de 400-850 d.C.), aunque hay evidencia de ocupación más temprana (San Román Martín, 2005; Figura 1). Los análisis arqueológicos y epigráficos iluminaron la dinámica histórica y política del sitio, que fue la sede de una dinastía real (Martin y Grube, 2000), que llegó a extender su influencia en su área aledaña, consolidándose como una de las entidades políticas significativas de la región (Liendo Stuardo, 2011a; 2011b). El poder político de Palenque se reflejó en la grandiosidad de las estructuras encontradas en el centro cívico-ceremonial, que incluyen el palacio, templos y un juego de pelota. Estos edificios se relacionan con el poder político y ritual, y fueron extensivamente explorados a lo largo del siglo pasado (Ruz Lhuillier, 1952a; 1959; 1962; Acosta, 1973; 1975; Marken, 2007; Parrilla Albuerno *et al.*, 2015; Morales Cleveland y García Cuevas, 2017). Además, se hallaron numerosos tableros con textos glíficos, que permitieron entender la dinámica histórica de la dinastía real (Stuart, 2005; Bernal Romero, 2008; 2012).

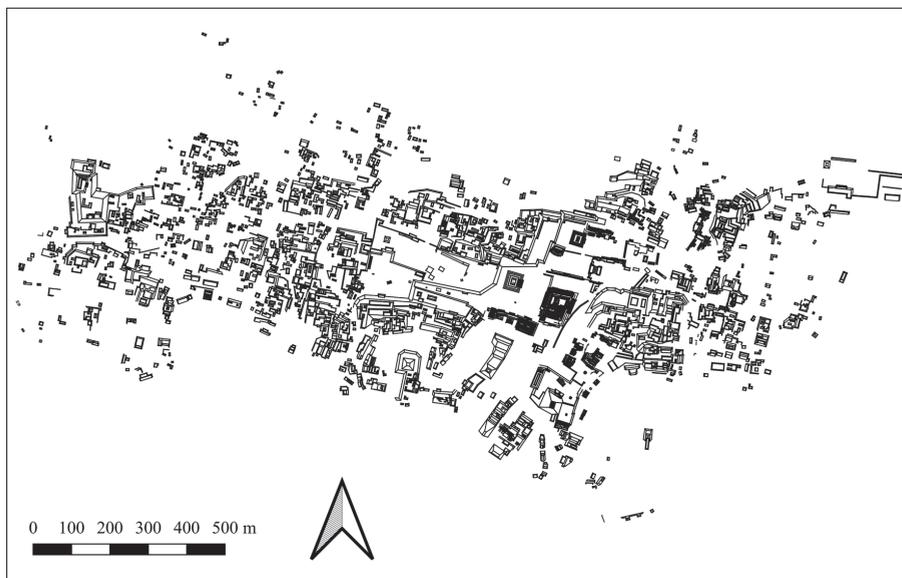


Figura 1. Mapa de Palenque. Tomado de Barnhart, 2001. Modificado por el autor.

En las últimas décadas, en Palenque se realizaron investigaciones extensivas e intensivas de conjuntos domésticos, lo cual permitió profundizar el conocimiento acerca del papel social, económico y político de las familias nobles de Palenque (Ruz Lhuillier, 1952b; Rands y Rands, 1961; López Bravo, 1995; 2000; López Bravo *et al.*, 2003; 2004). Los análisis arqueológicos fueron además complementados por investigaciones funerarias y antropofísicas que iluminaron cuestiones religiosas y demográficas de los grupos domésticos palencanos (Gómez Ortiz, 2001; Márquez Morfín y Hernández Espinoza, 2004; Chávez Salazar, 2015).

El Grupo IV se ubica al noroeste del centro de la ciudad, y por su tamaño y arquitectura elaborada, se sugiere que estuvo habitado por un linaje de élite no real (Figura 2). Las dataciones de radiocarbono recientemente obtenidas permitieron fechar las estructuras más antiguas del Grupo IV para el siglo VI (Johnson, 2018a). La secuencia cerámica asociada a las distintas etapas constructivas del conjunto confirmó la fecha temprana de inicio de vida del grupo doméstico, misma que duraría hasta el final de la dinámica histórica de Palenque (Marken y González Cruz, 2007). Esta temporalidad es confirmada por la evidencia epigráfica, ya que el Grupo IV es de los pocos grupos domésticos mayas prehispánicos donde se han encontrado textos escritos que narran las relaciones de esta familia con la dinastía real. Alberto Ruz Lhuillier (1952b) halló el famoso Tablero de los Esclavos, localizado en la Estructura J1, de carácter residencial. En la inscripción se habla de Chak Suutz', un personaje que estuvo con mucha probabilidad a cargo de la familia del Grupo IV, y que detentó cargos políticos y militares durante el

reinado de K'inich Ahkal Mo' Nahb' III, en el siglo VIII (Izquierdo y Bernal Romero, 2011). En la década de 1990, Roberto López Bravo (2000) llevó a cabo un estudio del Grupo IV, y encontró un brasero de piedra en la misma estructura donde Ruz descubrió al tablero. La particularidad de este objeto era que tenía aletas con glifos, donde se hablaba de dos personajes ulteriores, temporalmente ubicados a principio del siglo VII.

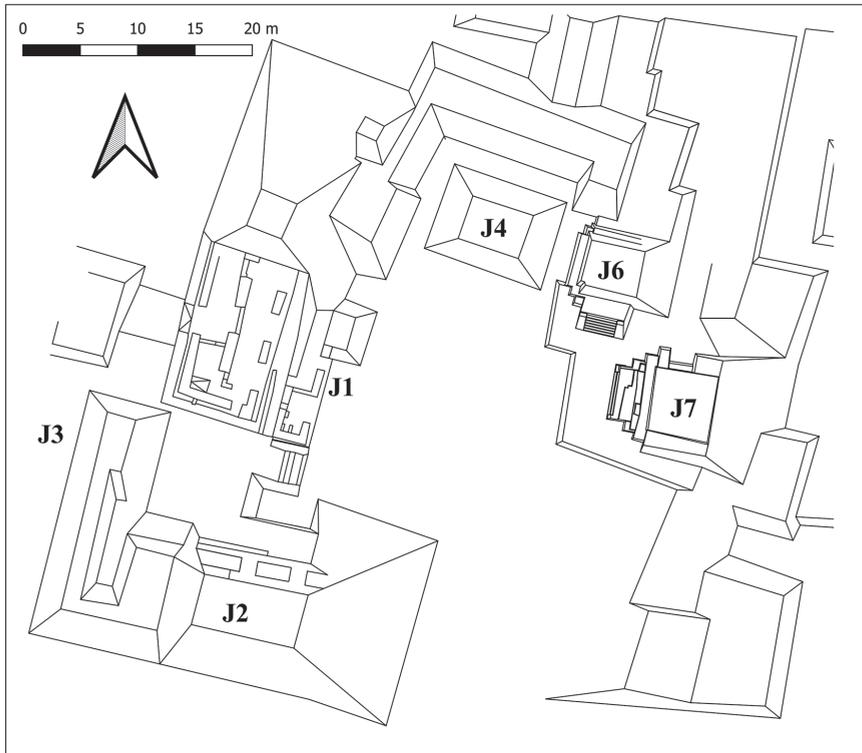


Figura 2. Mapa del Grupo IV. Datos por el Proyecto Regional Palenque (créditos: Arianna Campiani). Modificado por el autor.

Topográficamente y arquitectónicamente, el Grupo IV es el patio principal del vecindario llamado Grupo J (Barnhart, 2001). Esta plaza se caracteriza por tener varias estructuras alrededor de un espacio abierto central. Al oeste y al sur, el patio es delimitado por las Estructuras J1, J2 y J3, que tenían función residencial y administrativa. La parte noreste del conjunto, en cambio, es cercada por las Estructuras J6, J7 y J4, con función funeraria y ritual. De acuerdo con López Bravo (1995) el diseño topográfico del Grupo IV es típico de las Plazas Tipo 2 descritas por Becker (2003), con edificios ceremoniales en la parte este del espacio abierto, con el ingreso hacia el oeste.

Durante excavaciones anteriores se encontraron varios entierros, lo que llevó a los arqueólogos a definir el lugar como un “cementerio” (Rands y Rands, 1961). El Proyecto Regional Palenque (PREP), dirigido por el Dr. Rodrigo Liendo, ha llevado a cabo excavaciones en el Grupo IV desde el 2016. Durante las temporadas 2016-2018 se encontraron 43 entierros con 65 individuos, tanto primarios como secundarios (Liendo Stuardo, 2016; 2019). La mayoría de los individuos primarios están en posición supina extendida; sin embargo, hay algunos individuos flexionados. Los entierros secundarios son comunes y no es extraño encontrar contextos colectivos mixtos con individuos tanto primarios como secundarios.

La muestra en análisis en este estudio es representativa de la diversidad en el Grupo IV. En los grupos residenciales de Palenque, así como en otros sitios del Valle del río Usumacinta, como Chinikihá y Piedras Negras (Núñez, 2012), era común reabrir las tumbas después que el cuerpo del individuo se había descompuesto, con el fin de manipular su esqueleto y agregar individuos adicionales. Es común, entonces, que los arqueólogos encuentren sepulturas colectivas formadas por uno o más individuos primarios, además de varios restos secundarios depositados como bultos o fardos. Posiblemente, estos rituales tenían significado religioso profundo, relacionado con la creación de una geografía doméstica simbólica que veía en los patios el centro no solo de la casa sino del cosmos (Núñez, 2011). Algunas de las sepulturas que son parte del estudio de caso de esta investigación corresponden con estas características de reapertura (Sepulturas 5 del Grupo IV, además de la Tumba 1 del Grupo C y el Entierro 12 del Grupo Otulum). La muestra de entierros secundarios es integrada por la Sepultura 10 del Grupo IV, que sin embargo es diferente de los que acabamos de describir, porque no presenta evidencia de reapertura (véase abajo). Los individuos secundarios de este entierro se depositaron aparentemente al mismo tiempo y posiblemente se descompusieron en otro lado. Los entierros primarios de esta investigación (Sepulturas 14 y 35 del Grupo IV, y la Tumba del Templo XIII-Sub) presentan evidencia de actividad póstuma, aunque estas no involucraron la manipulación de los esqueletos.

## **Descripción y análisis de la muestra**

Los malacates procedentes de estas sepulturas varían con respecto a forma y decoración, aunque los tamaños son parecidos (Figuras 3 y 4). De los malacates del Grupo IV, dos están hechos de hueso, uno de barro y uno de piedra caliza (Tablas 2 y 3). De los husos funerarios de otros contextos, los tres malacates son de hueso. En el siguiente apartado, veremos las características específicas de cada malacate.

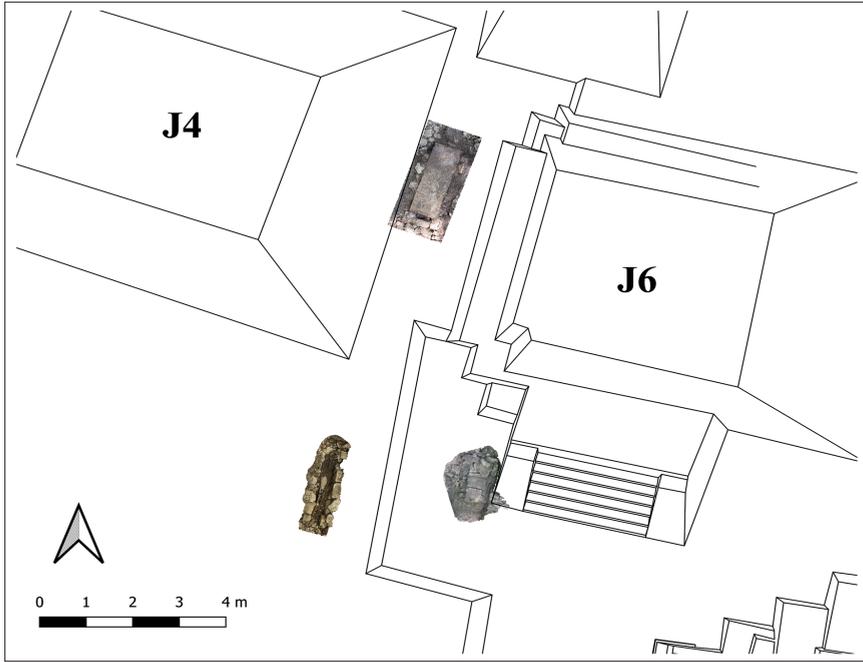


Figura 3. Ubicación de las sepulturas con malacates en el Grupo IV de Palenque.  
Crédito: Mirko De Tomassi.



Figura 4. Malacates encontrados en sepulturas en el Grupo IV de Palenque.  
Crédito: Mirko De Tomassi.

Individuo	Articulación	Clase	Posición	Orientación	Sexo	Edad
Individuo 10-A	Nula	Secundario	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	Infante
Individuo 10-B	Nula	Secundario	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	Adulto
Individuo 10-C	Nula	Secundario	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	30-35 años
Individuo 5-A	Muy buena	Primario	Extendido decúbiteo dorsal	Norte	Femenino	35-39 años
Individuo 5-B	Nula	Secundario	Indeterminada	Indeterminada	Femenino	
Individuo 5-C	Nula	Secundario	Indeterminada	Indeterminada		
Individuo 5-D	Nula	Secundario	Indeterminada	Indeterminada	¿Masculino?	Adulto
Individuo 5-E	Muy baja	¿Primario reducido?	¿Extendido decúbiteo dorsal?	¿Norte?	Masculino	Adulto
Tumba 1-A		Primario	Extendido decúbiteo dorsal	Norte	Masculino	Adulto
Tumba 1-B		Secundario	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	Adulto
Tumba 1-C		Secundario	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	Adulto
Tumba 1-D		Secundario	Indeterminada	Indeterminada	Masculino	Adulto
Entierro 12-A		Primario	Extendido decúbiteo dorsal			
Entierro 12-B		Secundario	Indeterminada	Indeterminada		
Entierro 12-C		Secundario	Indeterminada	Indeterminada		
Individuo 14-A	Muy buena	Primario	Extendido decúbiteo dorsal	Norte	Masculino	32-35
Individuo 23-A	Muy buena	Primario	Extendido decúbiteo dorsal	Norte	Femenino	Adulto
Individuo 35-A	Muy buena	Primario	Extendido decúbiteo dorsal	Norte	Masculino	Adulto
individuo 35-B						Infante

Reina Roja	Muy buena	Primario	Extendido decúbito dorsal	Norte	Femenino	Adulto
Tumba 1 entierro 2		Secundario		Norte		
Tumba 6 entierro 15		Secundario				
Tumba 9 entierro 18		Secundario				
Tumba 1 entierro 2		Primario	Extendido decúbito dorsal	Norte		

Tabla 2. Los individuos enterrados con malacates.

Sepultura	Material malacate	Decoración	Ubicación	Individuo asociado
Sepultura 10	Hueso	No	Sur	No
Sepultura 5	Barro	Estriaciones	Fémur derecho	5-A
Tumba 1	Hueso		No reportado	No reportado
Entierro 12	Hueso			No reportado
Sepultura 14	Piedra caliza	Glifo <i>K'in</i>	Nicho	14-A
Sepultura 23	Barro	No	¿Pies?	23-A
Sepultura 35	Hueso	No	Pelvis	35-A
Reina Roja	Hueso	No	Tapa sarcófago	No
Tumba 1	Hueso		No reportado	entierro 2
Tumba 6	Hueso		No reportado	entierro 15
Tumba 9	Hueso		No reportado	entierro 18
Tumba 1	Piedra		Tapa cista	entierro 2

Tabla 3. Los malacates de la presente muestra.

#### *Entierros secundarios: Grupo IV*

La Sepultura 10 se encuentra pegada a la esquina suroeste de la Estructura J6 (Figura 3). Es una caja de piedra de 27 x 86 x 32 cm donde se encuentran los restos óseos secundarios de tres individuos (Liendo Stuardo, 2016). Los datos osteográficos los describen como diferentes entre sí: un infante de sexo femenino, un adulto masculino y un adulto femenino (30-35 años) (Tabla 2). Bajo dos niveles de lajas (Figura 5A), apareció sedimento suelto y los restos de una ofrenda (Figura 5B) que incluía un malacate de hueso (Figura 4A), fragmentos de una vasija casi completa, cuatro conchas olivas y un fragmento de cuarzo. El malacate es de forma cónica, sin decoración y con diámetro de 2.5 cm. La ofrenda se asentaba

sobre tres lajas, las cuales cubrían los restos óseos (Figura 5C), los cuales estaban en parte tapados por la pared este de la cista (Figura 6).

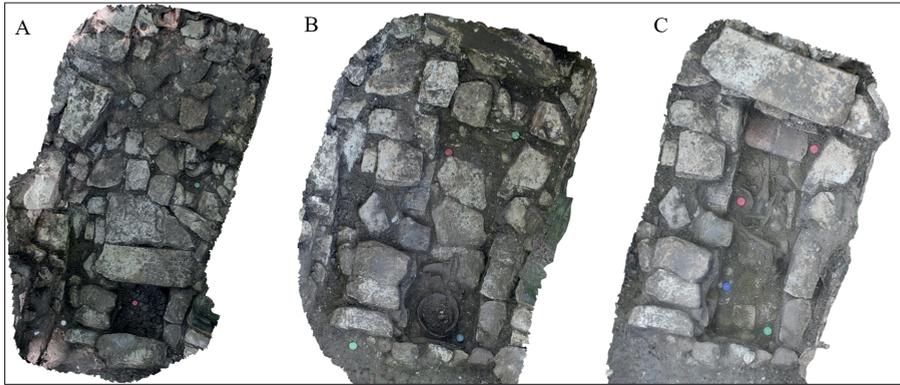


Figura 5. Ortofotos que muestran las distintas fases de excavación de la Sepultura 10. Créditos: Fotos originales - Arianna Campiani; Realización modelo 3D y ortofoto - Mirko De Tomassi.



Figura 6. Sección Norte-Sur de la pared este de la Sepultura 10, que muestra los huesos aplastados por la misma. Crédito: Mirko De Tomassi.

La estratigrafía de la cista permite inferir que la construcción de esta es posterior a la deposición de los tres individuos: de hecho, los huesos están tapados por las paredes de la cista. Como no existe evidencia de reapertura, no obstante, es difícil inferir si los tres individuos fueron sepultados al mismo tiempo o en distintos momentos y si la cista fue construida durante el mismo evento de deposición o después. Esto no significa que el contexto no haya sido revisitado ritualmente;

sin embargo, es difícil argumentar a favor de esta hipótesis con base en la evidencia arqueológica y tafonómica.

La Sepultura 5 también se ubica en la sección noreste del patio del Grupo IV (Figura 3). Es un entierro colectivo mixto (dimensiones: 194 x 37.9 x 24.7 cm) que incluye un individuo primario que yace en decúbito dorsal extendido, tres acumulaciones secundarias de restos óseos y un individuo posiblemente primario reducido, cuya conservación no permite inferir más a fondo. La secuencia de entierro es compleja. La cista estaba tapada por siete lajas, las cuales se hallaban en buenas condiciones en la parte sur y central, mientras que las dos lajas de la parte norte se rompieron y cayeron al interior de la sepultura. Un cristal de cuarzo se encontró asociado con las lajas quebrantadas. Al levantar la cubierta de la sección sur, salieron a la luz los restos óseos articulados de los artos inferiores (fémures, tibias y perones) de un individuo adulto masculino (Individuo 5-E; Figura 7). Este apareció entre sedimento, quizá infiltrado desde las lajas de cubierta y por la parte rota de las lajas. Las dos lajas rotas yacían más o menos en el nivel donde la sección superior del esqueleto hubiera estado, lo cual sugiere que tal vez el desplazamiento de estas haya causado la temprana destrucción de la mayoría de los huesos. Debajo de este individuo, apareció un esqueleto primario (Individuo 5-A; Figura 8A) en decúbito dorsal extendido, orientado al norte, y rodeado por los restos secundarios de tres individuos. El individuo 5B consistía en huesos dispuestos alrededor del cráneo del individuo primario: se encontraron los restos aplastados de huesos parietales, frontal, occipital y temporales, además de la mandíbula completa, vertebras y falanges (Liendo Stuardo, 2016). El Individuo 5-C incluye huesos largos, mandíbula, un omoplato y otros huesos fragmentados, y se encontraba alrededor de tres vasijas cerámicas (Elementos 14, 15 y 25). Como parte del Individuo 5-D se identificaron fragmentos de cráneo, falanges, vertebras, un fragmento de la mandíbula, costillas y dientes, entre las piernas del individuo 5-A (Figuras 8B y 7).

Un malacate de barro se encontró asociado al individuo primario (Figuras 4B y 7). Tiene forma de un pequeño domo con una muesca que rodea la base. Además, es decorado por cuatro parejas de estriaciones que simétricamente empiezan desde el agujero central hasta llegar a la muesca. El diámetro es 3.1 cm. De igual manera, una aguja de hueso se encontró cerca del Individuo 5D y es posible que este material se usara como un alfiler para cerrar la envoltura del bulto (De Tomassi, 2021).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Cabe mencionar la Sepultura 20, encontrada en el 2017 pegada a la esquina suroeste de la Estructura J7. La sepultura contiene cuatro individuos, enterrados en una olla junto con una cuenta de piedra verde y un malacate de barro (Liendo Stuardo, 2019). No se agregó al análisis profundizado por la falta de información acerca de la tafonomía del entierro, y porque los esqueletos aún están pendientes para analizarse. Sin embargo, la presencia del malacate en un entierro colectivo refuerza ulteriormente el presente argumento.

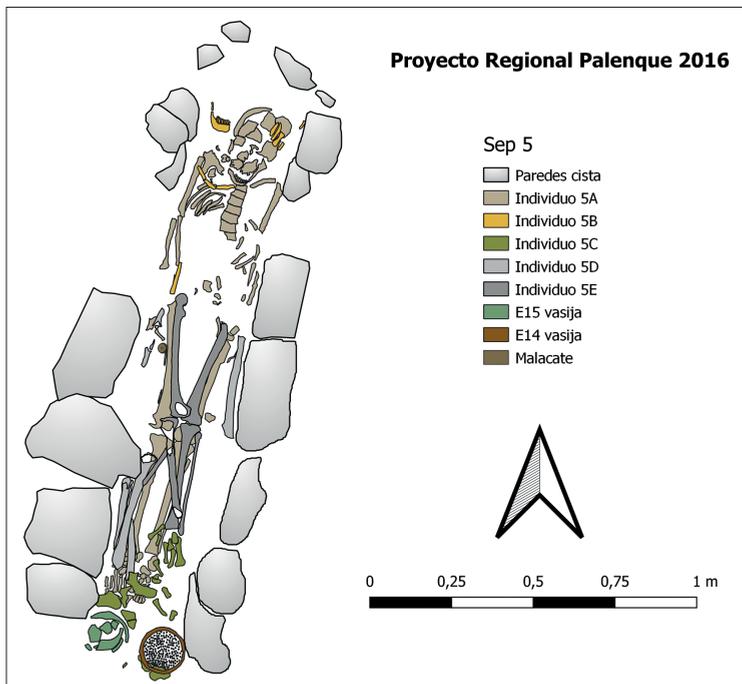


Figura 7. Dibujo digitalizado de la Sepultura 5. Crédito: Mirko De Tomassi.

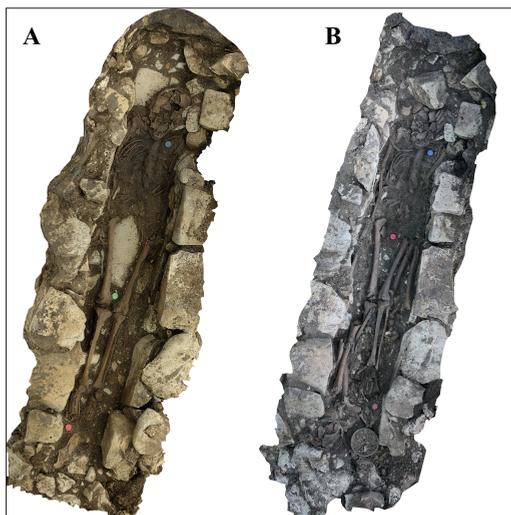


Figura 8. Ortofoto de las distintas fases de excavación de la Sepultura 5.  
 Créditos: Fotos originales - Roberto Vilchis Silva y Alejandra Chávez Hernández;  
 Realización modelo 3D y ortofoto - Mirko De Tomassi.

### *Entierros secundarios: Otros grupos habitacionales*

Cabe mencionar tres entierros procedentes del Grupo I, dos secundarios individuales y uno secundario colectivo (Chávez Salazar, 2015, Tabla 8). Los tres contienen malacates de hueso (Tablas 1-2-3). La Tumba 1 Entierro 2 contiene además una espina de *Ictaluru meriodonalis* y una navajilla. La Tumba 9 Entierro 18 contiene un cajete acabado blanco trípode, un vaso, un cajete pasta rojiza, una aguja, cuatro cuentas circulares. Se desconoce información acerca del contenido óseo y las características biográficas de los individuos enterrados.

López Bravo (1995) reporta la Tumba 1 del Grupo C, un contexto funerario colectivo mixto, similar a la Sepultura 5 del Grupo IV. Es una cista de 2.10 m de largo por 60 cm de ancho, con un individuo posicionado en decúbito dorsal extendido, con el cráneo orientado hacia el norte, y tres individuos localizados en el extremo sur de la cista (López Bravo, 1995). Los cuatro individuos son masculinos adultos (Chávez Salazar, 2015, Tabla 3). La sepultura se localiza cerca del Edificio 2, una estructura que en el pasado tuvo funciones de santuario para los ancestros del conjunto doméstico (López Bravo, 2000). La ofrenda se compone de un cajete naranja, una placa pulida de piedra rectangular con perforación, un malacate de hueso, una espina de mantarraya, un núcleo de obsidiana y tres navajillas de obsidiana (Chávez Salazar, 2015, Tabla 7). Muy parecido, el Entierro 12 procedente del Grupo Otulum, un contexto colectivo mixto con tres individuos (López Bravo *et al.*, 2004: 12). Dicha cista mide 3 m de largo por 50 cm de ancho, su sección norte estaba cubierta por una laja monolítica y se presenta en excelente estado de conservación. Los objetos funerarios encontrados incluyen cuatro vasijas de cerámica, una navajilla de obsidiana completa y un malacate de hueso. En los informes donde se reportan estos dos entierros no se encuentra información relacionada a las características osteológicas.

### *Entierros primarios: Grupo IV*

La Sepultura 14 es de las más fastuosas encontradas en el Grupo IV (Johnson, 2018a). Se encuentra bajo un altar, que en el pasado fue a su vez tapado por la Estructura J7. Fechas de radiocarbono permitieron establecer que el entierro pertenece a la fase más antigua de vida de este conjunto doméstico y fue el fulcro de la vida ceremonial funeraria del linaje del Grupo IV durante las primeras décadas (Johnson, 2018a). La sepultura es una cista cruciforme con dos nichos especulares de piedras de caliza careadas, que estaba tapada por cuatro estratos de lajas y dos de estuco (Johnson, 2018b). Corresponde a un entierro primario de un individuo adulto masculino depositado en decúbito dorsal extendido orientado al norte y que murió alrededor de los 32-40 años. Un malacate de piedra caliza, de diámetro 2.4 cm (Figura 4C), se halló en la zona de la pelvis. La decoración del malacate es una flor de cuatro pétalos. El símbolo cuadrifolio recuerda el glifo *k'in*, símbolo relacionado con el dios del sol, y comúnmente insertado en la “in-

signia cuatripartita”, motivo iconográfico asociado al sacrificio y a los ancestros (Ingalls, 2012). Además, se encontraron orejeras de concha y de piedra verde, y tres cuentas de piedra verde. En el nicho oeste se halló un cajete de cerámica (Johnson, 2018a: 76).

Analizando la tafonomía del entierro, el esqueleto presenta cierto grado de desarticulación, aunque es difícil definir si sufrió alteraciones intencionales. Sin embargo, Lisa Johnson (2018a: 76) encontró pigmento rojo en las órbitas oculares. La autora sugiere que la ubicación del cinabrio hace pensar que el individuo haya sido pintado después de que los tejidos blandos se habían descompuesto (Johnson, 2018a: 76). Esto implicaría que la sepultura fue reabierta por lo menos una vez antes de ser sellada definitivamente. Aunque esta evidencia de reapertura no es contundente, debido a la dificultad en interpretar cómo el color rojo haya llegado a la órbita del cráneo, hay otros factores tafonómicos que podrían soportar esta hipótesis. Específicamente, la orientación del humero derecho es al revés, con las partes distal y proximal invertidas. Además, el atlas se encontró en el nicho este de la cista, justo cerca de la pelvis, mientras que las demás vertebrae mantienen más o menos su posición anatómicamente lógica. Sin embargo, se trata seguramente del contexto en el cual es más complicado definir con certeza la secuencia de actividades funerarias.

La Sepultura 35 se ubica adentro de la Estructura J6 (Johnson, 2018a), otro santuario importante del patio del Grupo IV. El entierro contuvo los restos primarios de un individuo masculino adulto (42-64 años), además de un infante de alrededor de siete años, que fue reconocido durante los análisis osteológicos en el laboratorio (Liendo Stuardo, 2019). El individuo adulto estaba adornado con orejeras de piedra verde, cuentas de piedra verde alrededor del cuello y muñecas, además de una cuenta de piedra verde en cada mano. Los bienes cerámicos consistían en dos platos policromos, una taza pequeña y un cilindro estriado (Johnson, 2018a: 97-98).

El individuo 35-A presenta muchas alteraciones y elementos óseos desplazados y rotos. Sin embargo, es difícil argumentar que dichas alteraciones se deban a eventos póstumos de reapertura. Como en la Sepultura 14, los huesos de este individuo también presentan una cantidad abundante de pigmento rojo encima. El análisis macroscópico preliminar sugiere que el pigmento rojo se encuentra también en las superficies de las articulaciones de los elementos óseos. Esta se considera evidencia de que el pigmento se aplicó después de la descomposición de los ligamentos (Fierer-Donaldson, 2012: 147). Por ende, es posible que esta sepultura haya sido reabierta. Además, durante este evento, dos agujas y un malacate de hueso (ahora fragmentado) se añadieron a la sepultura después de ser pintados con el mismo pigmento (Johnson, 2018a).

La Sepultura 23 es un entierro primario bastante elaborado que se encuentra a un costado de la estructura J4, en el pasillo que la separa de J6. El estado de preservación es bueno debido a la calidad de la arquitectura funeraria (Liendo Stuardo, 2019: 43). Es una cista rectangular de piedras careadas de 173 x 40 cm,

cubierta por una laja monolítica de 165 x 60 cm, la cual, de hecho, deja unos 10 cm de la sepultura abierta al sur, o sea, a los pies del esqueleto (Figura 9). El individuo es un femenino adulto, se encuentra en decúbito dorsal extendido con la cabeza orientada hacia el norte. El cráneo y la mandíbula cayeron ligeramente a la derecha. Por lo general, el esqueleto se encuentra articulado, a parte del peroné izquierdo, los huesos de la cintura escapular izquierda y los huesos de ambos pies (Figura 10). Por ende, el individuo se puede describir como primario. Sin embargo, destaca la presencia de pigmento rojo sobre el cráneo, muy parecido a los individuos primarios mencionados previamente, lo cual hace pensar en por lo menos un posible evento de reapertura. El individuo es enterrado con una aguja en la zona del cuello, dos cuentas de piedra verde debajo del cráneo, una cuenta de piedra verde en la mano derecha, una navajilla de obsidiana y un malacate de barro plano (Figura 4D). El malacate se encontró al sur de la sepultura, en la sección dejada descubierta por la laja monolítica.

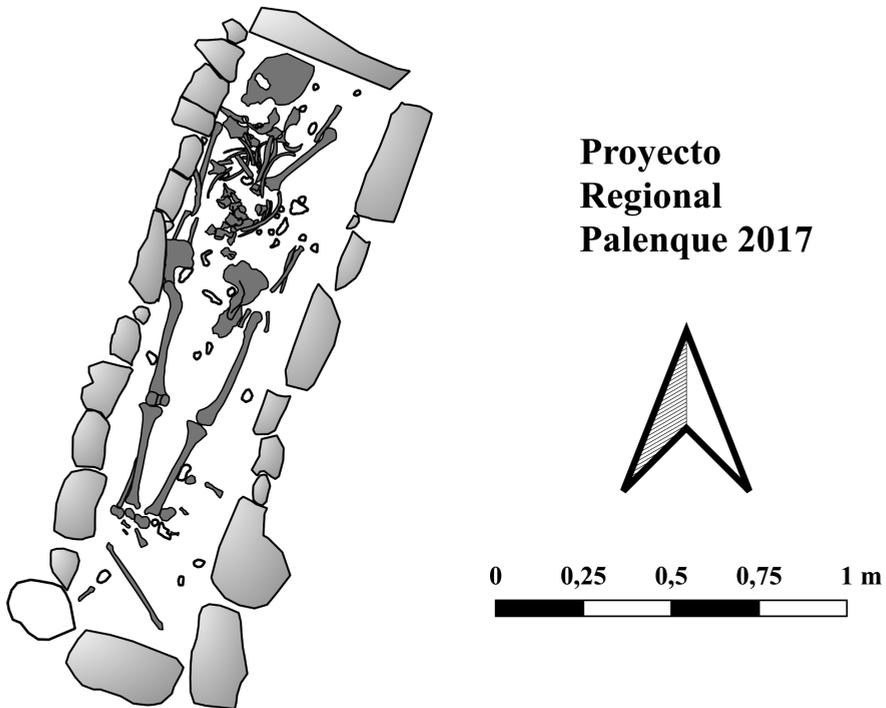


Figura 9. Ortofoto de la laja de cubierta de la Sepultura 23. Créditos:  
Fotografías originales - Roberto Vilchis Silva y Alejandra Chávez Hernández;  
Realización modelo 3D y ortofoto - Mirko De Tomassi.

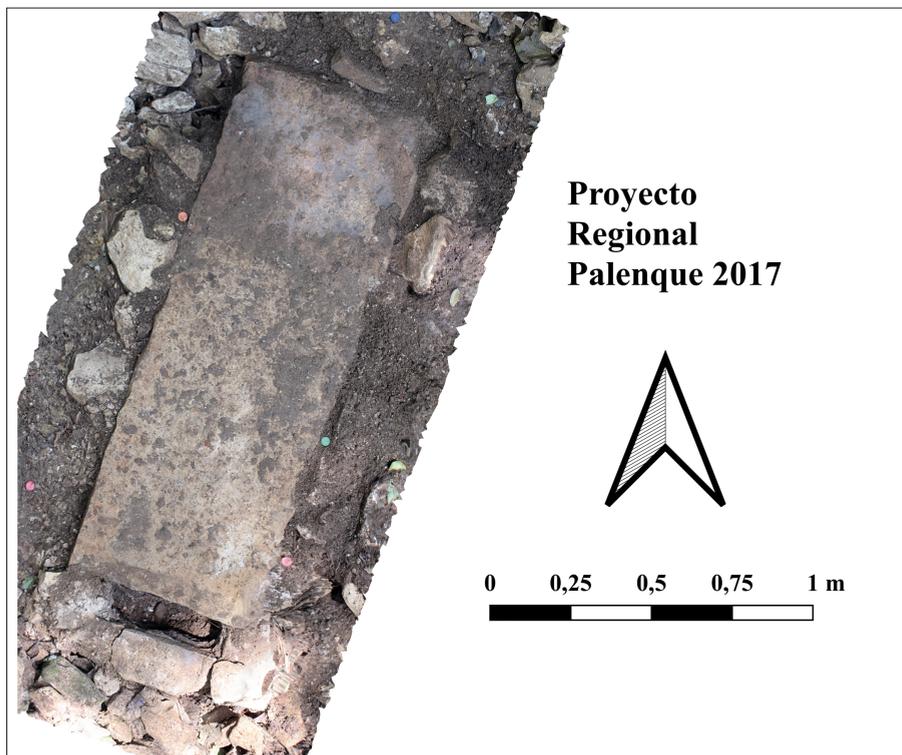


Figura 10. Dibujo digitalizado de la Sepultura 23. Crédito: Mirko De Tomassi.

#### *Un caso dinástico: el sarcófago de la Reina Roja*

Afuera de los conjuntos habitacionales, la tumba de la Reina Roja ejemplifica cómo los husos en ajuares funerarios son comunes también entre los miembros de la dinastía real. El famoso entierro fue descubierto por el Proyecto Especial Palenque en 1994 en el cuarto central del Templo XIII-Sub (González Cruz, 2000). Se trata de una cámara funeraria donde en el centro se ubica el sarcófago monolítico de la Reina Roja, posiblemente la esposa de K'inich Janaab Pakal, Tz'ak-bu Ajaw (González Cruz, 2011: 167). El individuo fue enterrado en decúbito dorsal extendido y orientado hacia el norte y esta pintado por pigmento rojo, una mezcla entre cinabrio y pigmentos negros (Quintana *et al.*, 2014). A los dos lados, se encuentran un infante y una mujer adulta sacrificados (Cucina *et al.*, 2004). La ofrenda es muy rica e incluye elementos de jadeíta, concha, una máscara funeraria y un tocado. Además, sobre la laja monolítica que cubre el sarcófago, se encontró un malacate de hueso y un brasero fragmentado, cerca de un orificio (González Cruz, 2011). El contexto no parece haber sido reabierto, manteniendo entonces su disposición primaria (Tiesler Blos *et al.*, 2004). Sin embargo, hay evi-

dencia de entradas póstumas a la cámara funeraria. De acuerdo con los excavadores, el brasero representa los restos de rituales secundarios que involucraban la quema de copal u otras resinas. De hecho, el orificio del sarcófago podría haber sido usado para “alimentar” a los restos óseos de la difunta con copal o sangre (Scherer, 2015: 206).

La evidencia más sólida de reingreso a la cámara funeraria es la presencia de un peroné izquierdo y un diente incisivo con incrustación sobre el escalón de la entrada sur de la tumba. El diente pertenece a la mujer sacrificada mientras que el peroné es parte del esqueleto del infante (González Cruz, 2011). La completa desarticulación de dichos restos con respecto a la posición original de los cuerpos justifica enteramente la hipótesis de por lo menos un evento póstumo.

El orificio es un “psicoducto”, término acuñado por Alberto Ruz Lhuillier (2013) para referirse a la moldura de estuco y piedra hueca, en forma de serpiente, que conectaba el sarcófago de Pakal al basamento superior del Templo de las Inscripciones. Dichos ductos servían para mantener la comunicación con los ancestros y para que el “alma” del difunto tuviese salida para empezar el viaje hacia el Inframundo (Scherer, 2015: 207-208). En Palenque este mecanismo era bastante común, y se encuentran ejemplos monumentales en otras tumbas dinásticas, como en la Tumba 3 del Templo XVIII-A, o en el Templo XX. Adicionalmente, dichos ductos aparecen en las cistas asociadas a los templos, como las Tumbas 1 y 2 del Templo de la Cruz Foliada y la Tumba 2 del Templo XVIII (González Cruz, 2011).

La articulación de los huesos de este individuo recuerda a las Sepulturas 14 y 35 del Grupo IV. Los rituales llevados a cabo en estos contextos, entonces, de alguna manera se distinguen en la práctica de los que se realizaban en los contextos secundarios. Pese a eso, tuvieron el mismo significado, de conexión con los ancestros para cuestiones religiosas y sociales, como se verá a continuación.<sup>4</sup>

## **Conexiones rituales: los hilos en las fuentes históricas y etnográficas**

En los siguientes apartados se intentará entender cuál era la función funeraria de los malacates en los entierros que se acaban de describir. Para ello, se analizaron fuentes etnográficas, etnohistóricas, arqueológicas, epigráficas e iconográficas, procedentes de distintas áreas de Mesoamérica que pudiesen ayudar a comprender los conceptos culturales detrás de la producción de hilos y la relación entre los malacates y las prácticas funerarias.

Además de ser actividad económicamente productiva, hilar conllevaba, y aun conlleva, implicaciones ideológicas. Se ha mencionado de manera breve la signi-

<sup>4</sup> Cabe mencionar brevemente la Tumba 1 Entierro 2 encontrada en el conjunto doméstico Grupo II. Es un contexto primario individual, donde sobre la tapa se depositaron varios objetos, entre ellos la mitad de un malacate de piedra (Tablas 1-2-3; Chávez Salazar, 2015: 65).

fiancia de dicha práctica para el mantenimiento de identidad de género. Cabe mencionar que en los casos de entierros femeninos mayas donde las herramientas enterradas claramente refieren a identidad de oficio, nunca se encuentran malacates, sino agujas (Bell *et al.*, 2000; García Moll, 2004; Dacus, 2005). Por ende, debido a la falta de evidencia para inferir el valor identitario de los malacates funerarios en Palenque, el foco de este apartado son las creencias religiosas asociadas al hilado y a los hilos.

Iconográfica y epigráficamente, en el periodo maya prehispánico no hay mucha evidencia de hilos de alguna fibra,<sup>5</sup> y menos si hablamos de prácticas funerarias. Sin embargo, algunas fuentes históricas asocian fuertemente a los hilos con las prácticas del sacrificio de sangre. Fray Diego de Landa (2010), al describir los rituales llevados a cabo por los nativos de la península de Yucatán, nota un ritual de sangría que involucraba el uso de hilos:

Otras veces hacían un sucio y penoso sacrificio, juntándose en el templo los que lo hacían y puestos en regla se hacían sendos agujeros en los miembros viriles, al soslayo, por el lado, y hechos pasaban toda la mayor cantidad de hilo que podían, quedando así todos ensartados; también untaban con la sangre de todas aquellas partes al demonio, y el que más hacia era tenido por más valiente y sus hijos, desde pequeños, comenzaban a ocuparse en ello y es cosa espantable cuan aficionados eran a ello (Landa, 2010: 41).

El hilo generaba así una conexión física entre los oficiantes de sacrificio. La función conectiva del ritual se encuentra también en la obra de Fray Bernardino de Sahagún sobre los nahuas del Centro de México. Durante la ceremonia Tecuilhuitontli, cuando se celebraba Huixtocihuatl, la hermana de los *tlaloques*, las mujeres danzaban agarrando unas cuerdas (*xochimecatl* “cuerda florida”). La sección cita:

En la vigilia de esta fiesta cantaban y danzaban todas las mugeres, viejas y mozas, y muchachas, y aun asidas de unas cuerdas cortas que llevaban en las manos, la una por el un cabo, y la otra por el otro. Estas cuerdas llamaban xochimecatl (Sahagún, 1829: 58).

La conexión a través de rituales es el tema principal de estas citas. En las siguientes secciones se profundizará esta cuestión, investigando la relación entre los malacates, los hilos y las prácticas funerarias.

<sup>5</sup> Una excepción podría ser el Vaso Kerr 3412, donde el gobernante sentado lleva una vestimenta amarrada en frente con lo que podría ser hilo o un alfiler. Stephen Houston (2011: 15-16) relata la presencia de madejas de algodón en algunas representaciones vasculares. Karl Taube (1994) cuenta que las señoras mayores que aparecen en la Vasija del Nacimiento (representaciones clásicas de la Diosa O de los códices) llevan un carrete de algodón como parte de su tocado. De hecho, madejas de algodón son comunes en los códices postclásicos, donde varias diosas son representadas con fibra y malacates en sus peinados (Vail y Stone, 2002).

## Hilos y cuerdas: las rutas del cosmos maya

Existe evidencia iconográfica entre los mayas del Clásico que sustenta la hipótesis de los hilos y cuerdas como rutas del cosmos maya. Las cuerdas son, en efecto, los caminos que conectan las esferas terrestre y sobrenatural y son usados por las fuerzas del universo para moverse a través de los distintos niveles cósmicos (Looper y Guernsey Kappelman, 2001). Karl Taube (1994) propone que las cuerdas agarradas por la Deidad Ave Principal son representaciones simbólicas de invocaciones de seres sobrenaturales; o, alternativamente, de nacimiento metafórico a través del cual las fuerzas sobrenaturales entran a la esfera mundana. Guernsey Kappelman and Reilly (2001) llegan a conclusiones parecidas cuando analizan la Estela 3 de Caracol, donde un gobernante es representado durante un ritual de invocación. La barra de piedra que sostiene en los brazos, tan común en la iconografía del Clásico maya, sería el equivalente terrenal de los filamentos cósmicos que cuelgan desde el cielo. Las cuerdas como cordones umbilicales cósmicos son fuente de nacimiento de los seres sobrenaturales, además de ser rutas entre los mundos.

Este uso de las cuerdas es consistente con la cosmovisión maya prehispánica y contemporánea. De acuerdo con Cecilia Klein (1982), la esfera mundana mesoamericana es formada por una malla de filamentos ordenadamente entretejidos, que se enredan de manera caótica en el inframundo. Al respecto, Pedro Pitarch (2021) agregó que entre los tzeltales la realidad se concibe ontológicamente como un textil, y que la conexión entre los mundos de aquí y de allá ocurre a través de la acción de doblar ese textil. En el centro de este cosmos se encuentra el palo de la casa o los árboles donde las tejedoras se amarran al telar de cintura (Klein, 1982). A partir de estos argumentos, Gabrielle Vail (2019) argumenta que los mayas tz'utujiles contemporáneos relacionan la concepción, el embarazo y el parto, con las actividades que producen prendas. A partir de esta evidencia, la autora descubre las raíces coloniales e inclusive prehispánicas de esta ideología (Vail, 2019). De hecho, no es casualidad que las diosas mayas (y nahuas) de la creación y fertilidad son identificadas como tejedoras (Sullivan, 1982). En este marco, el tejido y el hilado tienen un significado cosmogónico, en específico para la creación de la infraestructura y las rutas del cosmos. En la siguiente sección veremos las repercusiones de estos conceptos aplicados a las prácticas funerarias póstumas y a la comunicación con los ancestros.

### *Hilos y cuerdas: comunicación con los ancestros*

Kerry Hull (2006) encuentra una referencia entre los chortíes contemporáneos, para quienes los hilos o las cuerdas eran usados para ayudar a las almas en su partida del cuerpo a la muerte. El investigador rastrea esta práctica en el registro arqueológico, histórico y etnográfico y propone que especialmente las cuerdas eran usadas para este fin. Esta interpretación es consistente con la concepción

de los mayas de la muerte como un viaje al Inframundo. De hecho, una de las perífrasis usadas en el registro epigráfico del Clásico maya para definir al momento de la muerte es *och bi* “entrar al camino” (Eberl, 2005: 47-49). Hull (2006) interpreta a los psicoductos de las cámaras funerarias como un mecanismo para facilitar dicho viaje. Por ende, las tumbas no son lugares de eterno descanso sino que representan un lugar transitorio para las almas.

La interpretación que Hull provee se entiende en el contexto mesoamericano de un mundo hecho de filamentos, que funcionan como rutas en el cosmos. Sin embargo, de acuerdo con Eberl (2005), el alma entra al camino antes del entierro, es decir, el viaje empezaría antes de la sepultura. Por ende, si mantenemos la secuencia de Eberl, sería difícil identificar a la tumba como el lugar donde el alma literalmente empieza el viaje. Entonces, ¿cuál sería la mejor interpretación?

## Discusión: conexión con los ancestros

La idea de que una ceremonia ritual, y específicamente el sacrificio o autosacrificio, involucraba una conexión entre los participantes, se encuentra entre los mayas del periodo Clásico, y se expresa de manera gráfica a través de la Serpiente de la Visión, un ducto sobrenatural que permitía a los ancestros y deidades comunicarse con los vivos. Este tema recurre en varios monumentos, en especial de la zona del Río Usumacinta, donde individuos, a menudo de sexo femenino (véase los Dinteles 14, 24 y 25 de Yaxchilán), evocaban a los antepasados a través del autosacrificio (Schele y Miller, 1986; Scherer, 2015).<sup>6</sup>

Recordemos que el psicoducto del Templo de las Inscripciones también presenta forma de serpiente, y que los psicoductos son generalmente interpretados para la comunicación con los ancestros. En la Estela 40 de Piedras Negras un gobernante lleva a cabo un ritual de esparcimiento de copal (u otra sustancia) sobre la tumba de un ancestro femenino. El alma de la difunta sale en forma de cuerda con flamas y termina con la cabeza de una serpiente (Hammond, 1981). La misma iconografía se encuentra en la vasija K1337, donde un ser sobrenatural se conecta con un ancestro difunto a través de una cuerda (Scherer, 2015). Ambas representaciones parecen indicar el uso de la cuerda para la comunicación con los ancestros.

Es en verdad complicado encontrar evidencia arqueológica de cuerdas (y de hilos) en el área maya, debido a las condiciones ambientales de la selva tropical.

<sup>6</sup> Cabe hacer una referencia al uso de cuerdas en contextos iconográficos sacrificiales del periodo Clásico, como el Dintel 24 de Yaxchilán, el Cuarto 3 de Bonampak o el Vaso de Dumbarton Oaks. En dichas representaciones la cuerda atraviesa la lengua del oficiante del sacrificio y termina en vasijas llenas de papel. En otros monumentos, la quema del papel sangriento genera la Serpiente de la Visión, así que es posible que en ciertos contextos un elemento ritual conectivo (la cuerda) fuera necesario para generar la que es considerada la conexión con los ancestros *par excellence* (la Serpiente de la Visión).

Grant Hall (1989), encontró un espécimen en la Tumba 19 del sitio Río Azul, en el Petén guatemalteco. Es una tumba real tipo *shaft-and-chamber*, o sea, un “pozo” con una cámara funeraria de piedra sellada al final. La cámara contiene un individuo masculino de entre 30-50 años, depositado en decúbito dorsal extendido, y orientado al oeste (Hall, 1989: 51-54). Está decorada con pintura mural y repleta de bienes funerarios, entre ellos vasijas cerámicas, piedra verde trabajada y materiales orgánicos.

El objeto pertinente a la presente investigación es una cuerda anudada encima del individuo. Este elemento atraviesa el esqueleto desde el omoplato izquierdo hasta los tobillos (Hall, 1989, 54). El autor argumenta que la cuerda no parece haber sido parte del sudario del difunto, porque solo se encuentra arriba del cuerpo. Al contrario, proponen que sea parte del vestuario. No obstante, la asociación de la cuerda con otros materiales sugiere que esta puede ser residuo de prácticas rituales antiguas. Dichos materiales son tres espinas de mantarraya ubicadas alrededor de la pelvis del individuo (Hall, 1989: 80) y un bulto de copal quemado encontrado en el piso de la tumba, cerca de la pared que sellaba la cámara (Hall, 1989: 54). Como se mencionaba, la quema de copal era parte de rituales póstumos relacionados con la transformación del difunto en ancestro (Eberl, 2005: 115-116, Tabla 3.4). Se han encontrado manchas de copal quemado en varias sepulturas de distintos sitios (Welsh, 1988: 191, Tablas VII y XI) y el ritual de fuego en general está estrechamente relacionado con las prácticas funerarias póstumas (véase arriba).

Las espinas de mantarraya están asociadas al autosacrificio, como demuestra la evidencia tanto arqueológica como iconográfica (Haines *et al.*, 2008), y es común encontrarlas depositadas en la zona de la pelvis de los individuos difuntos (Welsh, 1988: 247). En la representación del renacimiento de Pakal en forma de ancestro, grabada en la laja de cubierta de su sarcófago, el gobernante se encuentra en posición fetal sobre la ya mencionada “insignia cuatripartita” sacrificial, de donde el gobernante está renaciendo como ancestro (Freidel *et al.*, 1993). Entre los elementos del tazón sacrificial, cuya presencia en el arte maya es penetrante espacial y temporalmente, se encuentra el glifo *k'in*, una espina de mantarraya, una concha seccionada y un elemento floral. Como se mencionó arriba, el símbolo *k'in* forma parte de la decoración del malacate de caliza de la Sepultura 14 del Grupo IV, incrementando la posibilidad de que la asociación entre malacates y actos rituales póstumos existió. De hecho, en algunos ejemplos la Serpiente de la Visión sale directamente de la “insignia cuatripartita” (Ingalls, 2012: 33).

Dicha cultura material está conectada con la reapertura de tumbas y rituales póstumos. Es arqueológicamente difícil acertar si la Tumba 19 de Río Azul fue reabierta, aunque con seguridad se llevaron a cabo rituales de quema de copal y, quizás, de sangría, durante o después del entierro. La cuerda podría haber servido para establecer una conexión material con el difunto. A la hora de comparar este contexto funerario con la Estela 40 de Piedras Negras, se encuentran similitudes interesantes. Varios elementos recurren en ambos: la cuerda, el copal

y el ancestro, y se podría interpretar la Tumba 19 como la materialización de la escena de la Estela 40.

Las espinas de mantarraya se encuentran en el Grupo IV, en dos sepulturas adicionales, las sepulturas 4 y 8. La Sepultura 4 es un contexto colectivo mixto, parecido a la Sepultura 5 del Grupo IV, la Tumba 1 del Grupo C y el Entierro 12 del Grupo Otulum. Contiene dos individuos primarios y un individuo secundario. La espina se encontró en la zona de la pelvis del individuo primario (Liendo Stuardo, 2016). La Sepultura 8, en cambio, contiene tres individuos secundarios y es un contexto parecido a la Sepultura 10, donde los individuos podrían haber sido depositados en un único evento, después de haberse descompuesto en otro lado. En ambos contextos, las espinas de mantarraya se encuentran donde hay evidencia de rituales póstumos y secundarios.

## Conclusiones

En este ensayo se ha esbozado una interpretación original para la presencia de malacates en las sepulturas de Palenque. Se abordó el problema desde una perspectiva multidisciplinaria, incluyendo análisis arqueotanatólogicos de campo, la revisión de los antecedentes arqueológicos, además de la investigación comparativa con fuentes históricas y etnográficas. La presencia en Palenque de malacates en sepulturas que presentan evidencia de actividad post-deposicional y que contienen individuos de ambos sexos, desafía las inferencias tradicionales que relacionan el hilado con la identidad de los individuos enterrados. En Palenque, la particularidad de los contextos y la evidencia de actividades póstumas y secundarias, estimulan una inferencia original: los malacates serían restos de dichas actividades rituales póstumas. Existe evidencia etnográfica de dicha práctica en la recopilación de Ruz Lhuillier (1989) sobre costumbres funerarias mayas antiguas y contemporáneas. Especialmente, el investigador remarca cómo antes de cubrir al individuo enterrado, los mayas tzotziles depositan los palos de madera con que se metió el cuerpo, además de otros materiales, sobre el ataúd (Ruz Lhuillier, 1989: 23). Estas prácticas podrían haber tenido antecedentes prehispánicos. Se ha mencionado del brasero fragmentado encima del sarcófago de la Reina Roja, que quizá fue destruido después de actividades rituales póstumas y lo mismo se propuso para una ocarina encontrada en la misma sepultura (González Cruz, 2011). El malacate podría haber sido usado durante este mismo evento póstumo. Además de los rituales funerarios, es común que los objetos rituales, después de ser utilizados, sean depositados, a veces después de haber sido rotos, o “matados”. Es el caso de los malacates de El Pilar (Kemp *et al.*, 2006; véase arriba), o de las navajillas de obsidiana deliberadamente quebradas y luego con cuidado depositadas, halladas en la Cueva de la Sangre en Dos Pilas, y que podrían haber sido empleadas en rituales de sangría en el interior de la gruta (Brady *et al.*, 1992). Aunque las razones para el enterramiento de estos materiales dependen de los

contextos y de la temporalidad, es notable la cantidad de objetos arqueológicos que los mayas colocaban de manera intencional no solo en las sepulturas, sino en distintos contextos.

Con base en la similitud ideológica y material entre las cuerdas y los hilos (Hull, 2006), así como en la función conectiva de estos objetos filamentosos (Sahagún, 1829; Klein, 1982; Landa, 2010; Pitarch, 2021), se ha argumentado que los hilos se usaron en rituales póstumos que involucraban la creación de rutas de comunicación y conexión con los ancestros difuntos. Es interesante notar cómo el sexo biológico no parece haber sido un discriminante significativo para la selección de los ancestros (McAnany, 1995; Núñez, 2012), lo cual es evidente también en la muestra de entierros analizada en este estudio y, por ende, refuerza el argumento principal de este trabajo. Los malacates entonces sirvieron para producir hilos en contextos de ritos funerarios póstumos de comunicación con los difuntos. Dicha interpretación tiene el valor de considerar la especificidad de los contextos funerarios en Palenque, especialmente la costumbre local de las prácticas póstumas y ha sido posible por el enfoque multidisciplinario de la investigación. La falta de representaciones de hilos de fibra en el periodo Clásico, además de la escasez de restos orgánicos en los contextos funerarios mayas, obliga a un acercamiento de este tipo a la interpretación de los malacates funerarios.

## Agradecimientos

Este trabajo es parte de un proyecto más amplio financiado por la Gerda Henkel Stiftung [beca de doctorado número AZ 24\_P\_22]. Quisiera expresar mi gratitud hacia Rodrigo Liendo, por otorgarme el permiso de trabajar con los materiales funerarios encontrados durante las temporadas 2016-2018 del PREP. Además, Nicola Lercari dio sugerencias puntuales y extremadamente interesantes. Mil gracias a Andrew K. Scherer, quien revisó una versión anterior de esta investigación, aportando invaluable consejos. La redacción fue revisada por Naivy Rodal y a la arqueóloga Alejandra Chávez.

## Bibliografía

- Acosta, Jorge R.  
1973 "Exploraciones y restauraciones en Palenque, 1968-1970", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 7 (3): 21-70.  
1975 "Exploraciones en Palenque, temporada 1973-1974", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 53 (5): 43-62.
- Ardren, Traci  
2015 *Social Identities in the Classic Maya Northern Lowlands: Gender, Age, Memory, and Place*. Austin, TX: University of Texas Press.

- Barnhart, Edwin Lawrence  
 2001 "The Palenque Mapping Project: Settlement and Urbanism at an Ancient Maya City", tesis de doctorado, Austin, Texas: University of Texas.
- Baron, Joanne P.  
 2018 "Ancient Monetization: The Case of Classic Maya Textiles", *Journal of Anthropological Archaeology*, 49: 100-113.
- Beaudry-Corbett, Marylin y Sharisse McCafferty  
 2002 "Spindle Whorls: Household Specialization at", *Ancient Maya Women*, pp. 52-67. Walnut Creek: Altamira Press.
- Becker, Marshall J.  
 2003 "Plaza Plans at Tikal: A Research Strategy for Inferring Social Organization and Processes of Culture Change", *Tikal: Dynasties, Foreigners, & Affairs of State*, pp. 253-280, Jeremy Sabloff (ed.). Santa Fe, NM: School of American Research (SAR).
- Bell, Ellen E.  
 2002 "Engendering a Dynasty: a Royal Woman in the Margarita Tomb, Copan", *Ancient Maya Women*, pp. 89-104. Walnut Creek: Altamira Press.
- Bell, Ellen E., Robert J. Sharer, David W. Sedat, Marcello A. Canuto y Lynn Grant  
 2000 "The Margarita Tomb at Copan, Honduras", *Expedition Magazine*.
- Bernal Romero, Guillermo  
 2008 "Las orejeras de K'inich Janahb' Pakal: comentarios sobre una inscripción olvidada de Palenque", *Estudios de Cultura Maya*, 31: 91-122.  
 2012 "Historia dinástica de Palenque: la era de K'inich Janahb' Pakal (615-683 d.C.)", *Revista Digital Universitaria*, 13: 12.
- Brady, James E., Luis Fernando Luin, Lori Wright, Carolina Fonca de Ponciano y Sandra Villagran de Brady  
 1992 "Descubrimientos recientes en la Cueva de Sangre de Dos Pilas, Petén", *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, pp. 140-153. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Carr, Christopher  
 1995 "Mortuary Practices: Their Social, Philosophical-Religious, Circumstantial, Physical Determinants", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 2 (2): 105-200.
- Chase, Arlen F., Diane Z. Chase, Elayne Zorn y Wendy Teeter  
 2008 "Textiles and the Maya Archaeological Record: Gender, Power, and Status in Classic Period Caracol, Belize", *Ancient Mesoamerica*, 19 (1): 127-142.
- Chávez Salazar, Marcela  
 2015 "Análisis de las ofrendas funerarias en las unidades habitacionales del Clá-

sico Tardío en Palenque, Chiapas”, tesis de doctorado, Chiapa de Corzo, Chiapas: Universidad de Ciencia y Artes de Chiapas.

Ciaramella, Mary A.

1999 “The Weavers in the Codices”, *Research Report on Ancient Maya Writing*, 44: 29-50.

Cossich Vielman, Margarita

2009 “Haciendo hilo, creando historia: Análisis de los malacates de la Costa Sur y del sureste de Petén”, *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2008, pp. 1062-1077, J. P. Laporte, B. Arroyo y Hector Mejía (eds.). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Cucina, Andrea, Vera Tiesler y Arturo Romano Pacheco

2004 “Los acompañantes de Janaab’ Pakal y de la Reina Roja de Palenque, Chiapas. El significado de sacrificios humanos en las exequias de la sociedad maya del Clásico”, *Janaab’ Pakal de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya*, pp. 69-102, Vera Tiesler y Andrea Cucina (eds.). Mexico City, Merida: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Yucatán.

Dacus, Chelsea

2005 “Weaving the Past: An Examination of Bones Buried with an Elite Maya”, tesis de maestría, Southern Methodist University.

De Tomassi, Mirko

2021 “To Grasp the Bundle: the Funerary Usage of Bone Needles in Late Classic Palenque”, *Mexicon*, 43 (6): 135-142.

Duday, Henri

2009 *The Archaeology of the Dead: Lectures in Archaeoethanatology*. London: Oxbow.

Duday, Henry y Mark Guillon

2006 “Understanding the Circumstances of Decomposition When the Body Is Skeletonized”, *Forensic Anthropology and Medicine: Complementary Sciences from Recovery to Cause of Death*, pp. 117-157, Aurore Schmitt, Eugénia Cunha y João Pinheiro (eds.). New Jersey: Humana Press.

Eberl, Markus

2005 *Muerte, entierro y ascensión: ritos funerarios entre los antiguos mayas*. Merida: Universidad Autónoma de Yucatán.

Fenn, Mallory, Gabrielle Vail, Gail Fish y Vail

2016 “Beyond the Utilitarian: Spindle Whorls from Burials and Caches in the Maya Area”, presentado en el 81st Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Orlando, Florida, <<https://core.tdar.org/document/404326/beyond-the-utilitarian-spindle-whorls-from-burials-and-caches-in-the-maya-area>>.

- Fierer-Donaldson, Molly  
 2012 "To Be Born an Ancestor: Death and the Afterlife among the Classic Period Royal Tombs of Copán, Honduras", tesis de doctorado, Cambridge: Harvard University.
- Fitzsimmons, James L.  
 2009 *Death and the Classic Maya Kings*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker  
 1993 *The Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. New York: William Morrow.
- García Moll, Roberto  
 2004 "Shield Jaguar and Structure 23 at Yaxchilan", *Courtly Art of the Ancient Maya*, pp. 268-270. New York: Thames & Hudson.
- Geller, Pamela  
 2012 "Parting (with) the Dead: Body Partibility as Evidence of Commoner Ancestor Veneration", *Ancient Mesoamerica*, 23 (1): 115-130.
- Gillespie, Susan D.  
 2001 "Personhood, Agency, and Mortuary Ritual: A Case Study from the Ancient Maya", *Journal of Anthropological Archaeology*, 20: 73-112.
- Gómez Ortiz, Almudena  
 2001 "Un acercamiento a las condiciones de salud de los antiguos habitantes de Palenque, Chiapas", *Estudios de Antropología Biológica*, X: 275-289.
- González Cruz, Arnoldo  
 2000 "The Red Queen", *Mesoweb*, <[www.mesoweb.com/palenque/features/red\\_queen/01.html](http://www.mesoweb.com/palenque/features/red_queen/01.html)>.  
 2011 *La Reina Roja: una tumba real de Palenque*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, <<http://catdir.loc.gov/catdir/enhancements/fy1212/2012393468-d.html>>.
- Guernsey Kappelman, Julia y F. Kent Reilly, III  
 2001 "Paths to Heaven, Ropes to Earth: Birds, Jaguars, and Cosmic Cords in Formative Period Mesoamerica", *Ancient America*, 2: 33-49.
- Haines, Helen R., Philip W. Willink y David Maxwell  
 2008 "Stingray Spine Use and Maya Bloodletting Rituals: A Cautionary Tale", *Latin American Antiquity*, 19 (1): 83-98.
- Hall, Grant David  
 1989 "Realm of Death: Royal Mortuary Customs and Polity Interaction in the Classic Maya Lowlands", tesis de doctorado, Cambridge: Harvard University.

- Hammond, Norman  
 1981 "Pom for the Ancestors: A Reexamination of Piedras Negras Stela 40", *Mexicon*, 3 (5): 77-79.
- Hendon, Julia A.  
 1997 "Women's Work, Women's Space and Women's Status among the Classic Period Maya Elite of the Copan Valley, Honduras", *Women in Prehistory*, pp. 33-46, C. Claassen y Rosemary A. Joyce (eds.). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.  
 2006 "Textile Production as Craft in Mesoamerica Time, Labor and Knowledge", *Journal of Social Archaeology*, 6 (3): 354-378, doi: 10.1177/1469605306067841.
- Hertz, Robert  
 1960 "A Contribution to the Study of the Collective Representation of Death", *Death and the Right Hand*, Rodney Needham y Claudia Needham (eds.). New York: Free Press.
- Houston, Stephen  
 2011 *The Life Within: Classic Maya and the Matter of Permanence*. New Haven: Yale University Press.
- Hull, Kerry  
 2006 "Journey from the Ancient Maya Tomb: Ropes, Roads, and the Point of Departure", *Acta Mesoamericana. Jaws of the Underworld: Life, Death and Rebirth among the Ancient Maya*, 16: 43-52.
- Ingalls, Victoria  
 2012 "The Quadripartite Badge: Narratives of Power and Resurrection In Maya Iconography", tesis de Maestría. University of Central Florida.
- Izquierdo, Ana Luisa y Guillermo Bernal Romero  
 2011 "Los gobiernos heterárquicos de las capitales mayas del Clásico: el caso de Palenque", *El despliegue del poder político entre los mayas*, pp. 151-192, Ana Luisa Izquierdo (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Johnson, Lisa M.  
 2018a "Tracing the Ritual 'Event' at the Classic Maya City of Palenque, Mexico", tesis de doctorado, Berkeley, CA: University of California, Berkeley.  
 2018b "Siguiendo los rastros de los depósitos rituales: esbozo de un marco arqueológico para el estudio de las prácticas rituales en Palenque", *Estudios de Cultura Maya*, LII: 51-76.
- Kemp, Kathryn A., John C. Whittaker, Rafael Guerra, Kimberly McLean, Peter Brands y Jose V. Guerra Awe  
 2006 "A Ritual Spindle Whorl Deposit from the Late Classic Maya Site of E1 Pilar, Belize", *Journal of Field Archaeology*, 31 (4): 411-423, doi: 10.1179/009346906791071792.

- Klein, Cecilia  
1982 "Woven Heaven, Tangled Earth A Weaver's Paradigm of the Mesoamerican Cosmos", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 385 (1): 1-35.
- Koszul, Wieslaw, Jaroslaw Zralka y Bernard Hermes  
2009 "Archaeological Investigations at Nakum, Peten, Guatemala: New Data on the Site's Development and the Discovery of a Royal Tomb", *Recherches Archeologiques, Nouvelle Serie*, 1: 509-541.
- Landa, Fray Diego de  
2010 *Relación de las cosas de Yucatán*. Mérida: Edición Dante (Colección Sureste).
- Liendo Stuardo, R.  
2011a "Inferencias sobre el paisaje político de Palenque en época prehispánica", *El despliegue del poder político entre los mayas*, pp. 99-122, Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigación Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- Liendo Stuardo, R. (ed.)  
2011b *B'aakal. Arqueología de la región de Palenque, Chiapas, México, Temporadas 1996-2006*, vol. 2203. UK: BAR (International Series, Paris Monographs in American Archaeology).  
2016 *El Grupo IV de Palenque: Un espacio residencial de élite en la antigua ciudad de Lakamhá. Informe parcial de actividades. Temporada 2016*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.  
2019 *Informe de las temporadas 2017-2018 en el Grupo IV de Palenque*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Looper, Matthews G. y Julia Guersney Kappelman  
2001 "The Cosmic Umbilicus in Mesoamerica: A Floral Metaphor for the Source of Life", *Journal of Latin American Lore*, 21 (1): 3-54.
- López Bravo, Roberto  
1995 "El Grupo B de Palenque, Chiapas: una unidad habitacional maya del Clásico Tardío". México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.  
2000 "La veneración de los ancestros en Palenque", *Arqueología Mexicana*, VIII (45): 38-43.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía y Benito Venegas  
2003 "Del Motiepa al Picota: la primera temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)", *Lakamha' Boletín Informativo del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque*, 9: 10-15.  
2004 "Del Motiepa al Murciélagos: La segunda temporada de campo del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque", *Lakamha' Boletín Informativo del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque*, 13: 8-12.

- Marken, D.B. (ed.)  
 2007 *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. New York: Altamira Press.
- Marken, Damian B. y Arnoldo González Cruz  
 2007 "Elite Residential Compounds at Late Classic Palenque", *Palenque. Recent Investigations at the Classic Maya Center*, pp. 135-160. Plymouth: Altamira Press.
- Márquez Morfín, Lourdes y Patricia Olga Hernández Espinoza  
 2004 "Aspectos sociodemográficos de la población maya de Palenque durante el Clásico Terminal a través del análisis de las costumbres funerarias y el dato bioarqueológico", *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, pp. 415-442.
- Martin, Simon y Nikolai Grube  
 2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames & Hudson.
- McAnany, Patricia A.  
 1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. Cambridge: Cambridge University Press.  
 1998 "Ancestors and the Classic Maya Built Environment", *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 271-298, Stephen Houston (ed.). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collections.  
 2010 *Ancestral Maya Economies in Archaeological Perspective*. Cambridge University Press.
- Moholy-Nagy, Hattula  
 2007 *Utilitarian Artifacts and Unworked Mater*. University Museum Monographs. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Morales Cleveland, Alfonso y Martha García Cuevas  
 2017 *Excavaciones en el Templo XIX de Palenque, Chiapas, México*. San Francisco: Pre-columbia Mesoweb Press.
- Morris, Ian  
 1991 "The Archaeology of Ancestors: The Saxe/Goldstein Hypothesis Revisited", *Cambridge Archaeological Journal*, 1 (2): 147-169.
- Núñez, Luis Fernando  
 2011 "Análisis comparativo de los contextos mortuorios mixtos de las Tierras Noroccidentales Mayas: Una perspectiva desde Chinikihá, Chiapas", *Estudios de Antropología Biológica*, 15: 167-193.
- Padilla Fierro, Rafael  
 2016 *La cerámica como indicador de estatus social en contextos funerarios de la élite gobernante de Palenque, Piedras Negras y Yaxchilán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Parrilla Albuerne, A. M., A. Sheseña Hernández y R. Lopez Bravo (eds.)  
 2015 *Palenque investigaciones recientes*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Pitarch, Pedro  
 2021 "The Folds of the World: An Essay on Mesoamerican Textile Topology", *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 11 (3): s.p.
- Quintana, Patricia, Vera Tiesler, M. Conde, Rudy Amilcar Trejo-Tzab, C. Bolio, Juan José Alvarado-Gil y D. Aguilar  
 2015 "Spectrochemical Characterization of Red Pigments Used in Classic Period Maya Funerary Practices", *Archaeometry*, 57 (6): 1045-1059, DOI: 10.1111/arc.12144.
- Rands, Barbara C. y Robert L. Rands  
 1961 "Excavaciones en un cementerio de Palenque", *Estudios de Cultura Maya*, 1: 87-107.
- Ruz Lhuillier, Alberto  
 1952a "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1949", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 4: 49-60.  
 1952b "Exploraciones en Palenque: 1950", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 6 (5): 25-45.  
 1959 "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1956", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 6 (10): 241-299.  
 1962 "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1957", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 14: 35-90.  
 1989 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.  
 2013 *El Templo de las inscripciones, Palenque*, 2a edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sahagún, Bernardino de  
 1829 *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. 2. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, <<http://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/12985>>.
- San Román Martín, Elena  
 2005 "El Clásico Temprano en Palenque a través de su cerámica", *Lakamha' Boletín Informativo del Museo de Sitio y Zona Arqueológica de Palenque* 4, Segunda Época, 16: 3-8.
- Schele, Linda y Mary Ellen Miller  
 1986 *The Blood of Kings - Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimbell Art Museum.
- Scherer, Andrew K.  
 2015 *Mortuary Landscapes of the Classic Maya: Rituals of Body and Soul*. Austin: University of Texas Press.

- Simmons, Scott E. y Payson Sheets  
 2002 "Divination at Ceren: The Evidence from Structure 12", *Before the Volcano Erupted: The Ancient Ceren Village in Central America*, pp. 178-183. New York: University of Texas Press, doi: 10.7560/777613-020.
- Stuart, David  
 1998 "'The Fire Enters his House': Architecture and Ritual in Classic Maya Texts", *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 373-425, Stephen Houston (ed.). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.  
 2005 *The Inscriptions from Temple XIX at Palenque*. San Francisco: The Pre-Columbian Art Research Institute.
- Sullivan, T.  
 1982 "Tlazolteotl-Ixcuina: The Great Spinner and Weaver", *The Art and Iconography of Late Post-Classic Central Mexico*, pp. 7-35. Washington, D.C.
- Taube, Karl  
 1994 "The Birth Vase: Natal Imagery in Ancient Maya Myth and Ritual", *The Maya Vase Book*, IV: 652-685. New York: Kerr Associates.
- Tiesler Blos, Vera, Andrea Cucina y Arturo Romano Pacheco  
 2004 "Vida y muerte del personaje del Templo XIII-Sub, Palenque: Una mirada bioarqueológica", *Culto Funerario en la Sociedad Maya: Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, Rafael Cobos (ed.). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vail, Gabrielle  
 2019 "The Serpent Within: Birth Rituals and Midwifery Practices in Pre-Hispanic and Colonial Mesoamerican Cultures", *Ethnohistory*, 66 (4): 689-719.
- Vail, Gabrielle y Andrea Stone  
 2002 "Representations of Women in Postclassic and Colonial Maya Literature and Art", *Ancient Maya Women*, pp. 203-228. Walnut Creek: Altamira Press.
- Weiss-Krejci, Estella  
 2011 "The Role of Dead Bodies in Ancient Maya Politics: Cross-cultural Reflections on the Meaning of Tikal Altar 5", *Living with the Dead. Mortuary Ritual in Mesoamerica*, pp. 17-52, James L. Fitzsimmons y Izumi Shimada (eds.). Tucson: The University of Arizona Press.
- Welsh, W. Bruce  
 1988 *An Analysis of Classic Maya Burials*. International Series 409. Oxford: BAR.